

AGRUPAMIENTO: EL MOVIMIENTO A LA ALTERIDAD

J.E. Pallares Espinosa¹, *Facultad de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga.*

Recibido Diciembre 13, 2009 – Aceptado Enero 28, 2011

<http://dx.doi.org/10.18566/puente.v5n1.a09>

Resumen— El presente artículo es producto de una aproximación al concepto “Agrupamiento”, a partir de una consulta documental y de la experiencia de acercamiento a la realidad social, en la que, de manera específica, se ha puesto la mirada en los agrupamientos urbanos conformados por artesanos, vendedores ambulantes y personas que se congregan en torno a un oficio o un objetivo en común mas no ocasional. En dicha aproximación, se busca distinguir el concepto en mención de otros similares como grupo, colectivo u organización. Tiene también este texto, la pretensión de hacer una reflexión crítica a propósito de la Alteridad (el Otro) como forma de trascendencia propia del ser humano..

Palabras clave— grupo, agrupamiento, organización social, contexto socio-cultural, Alteridad.

Abstract— This article is the product of an approximation to the “Grouping” concept, starting from a documental inquiry and the experience of approaching to social reality which, in a specific way, has looked at urban bunches formed by artisans, peddlers and people who gather around an occupation or a non-occasional common objective. In such an approximation it is intended to distinguish the concept under discussion from others which are similar such as group, collectivity or organization. This text also intends to make a critical reflection about alterity (the Other) as a way of transcendence of the human being.

Keywords— Group, grouping, social organization, socio-cultural context, alterity.

“Aunque sus fogatas permanecían separadas, viajaban juntos, acampaban uno junto a otro y parecían haber unido sus destinos.

Sorprendente asociación, si se tiene en cuenta que los indígenas no hablaban la misma lengua y que los jefes no podían comunicarse...” [1]

“No es bueno que el hombre esté solo”

¹J. E. Pallares Espinosa docente en la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana-Seccional Bucaramanga. e-mail: Jaime.pallares@upb.edu.co

Grupos de expedicionarios, grupos de recolectores, grupos de cazadores, grupos de cultivadores, grupos de madres nutricias, grupos de soldados, grupos de doncellas vírgenes consagradas a dioses, grupos de orfebres, grupos de artesanos, grupos de comerciantes, todos ellos han ido conformando a lo largo de la historia un carácter particular de las sociedades en las distintas civilizaciones, la tendencia gregaria. Si bien, pueden identificarse algunos casos aislados de sujetos con tendencia anacoreta, es más recurrente el agruparse que el estar solo. ¿Pero hay algún criterio que mueva a los hombres y mujeres a conformarse en agrupamiento o grupo?, ¿es por temor a algún peligro?, ¿el sujeto solitario es más frágil, es víctima fácil de depredadores?, ¿será temor a sí mismo?, ¿temor a la soledad?

Desde el momento primigenio en que los hombres y mujeres se reunieron en torno al fuego para beneficiarse del calor o para azar sus alimentos, se pueden identificar los primeros esbozos de agrupamiento. El Homo Sapiens – e inclusive otros animales no racionales- es ser gregario por naturaleza, esto es, que tiende a reunirse con otros de su misma especie para satisfacer necesidades, realizar actividades conjuntas o compartir afinidades. Los estudiosos de la Antropología cultural han presentado una característica particular dentro del proceso de evolución de la humanidad: el Hombre no ha evolucionado solo, no lo ha hecho de modo independiente o aislado, lo ha hecho en grupo. Documentos sapienciales antiguos que datan del año 900 A.C., aproximadamente, como el libro de los Proverbios, atestiguan y confirman dicha tendencia: “Mejor son dos que uno... porque si uno falla, el otro le ayudará...” (Eclesiástico 4,9).

Por más que algunos individuos propendan por buscar momentos de soledad, en la aparente excusa por reflexionar o hacer introspección, siempre terminarán acercándose a otro para comunicar sus experiencias, sus inquietudes, sus emociones, sus secretos, pues el ser humano es expresivo y

comunicativo por naturaleza. Todo sujeto necesita poner en común eso que tiene en su mente, lo que le ronda en el pensamiento, y no lo puede hacer quedándose solo con sus ideas; aún si en lugar de comunicarlo a otro, escribiera para sí o dibujara un pictograma, este texto o tal dibujo serían dados posteriormente al público, serían comunicados por alguien que a la manera de un curioso arqueólogo o antropólogo, se dé a la tarea de publicar dichos tesoros guardados en el secreto de una caverna o de un baúl oculto en un ático.

La tendencia gregaria le ha otorgado al ser humano su imprimátur más característico. En adelante, aún la historia de hombres y mujeres destacados de manera individual, estará enmarcada por un contexto social en el que se identificará el agrupamiento al que pertenecían.

Mirada retro: agrupamientos arcanos

Según vestigios arqueológicos se distinguen grupos nómadas migratorios, grupos de beduinos del desierto, los comerciantes del mercado persa, los místicos esenios del mar muerto; se cuentan relatos sobre comerciantes de telas y especias, sobre grupos marginados por llevar llagas en su piel, sobre grupos de extremistas religiosos; se mencionan en crónicas históricas a los expedicionarios marinos de nuevas conquistas, a los insurgentes que se rebelaron contra las coronas dominantes, a los colonos que aventurándose en la selva virgen soñaban con nuevas poblaciones. ¿Qué tienen en común estos grupos a agrupamientos?, ¿qué movió a estos hombres y mujeres a unirse? Es importante aclarar, que la mirada desde la cual se está observando el comportamiento gregario no es el natural, esto es, el que lo lleva a conformar una familia o un clan, sino la tendencia a constituir otro tipo de agrupamiento por necesidad, función social o afinidad. Tampoco se hace referencia a organizaciones formalmente constituidas como parte estructural de la sociedad.

¿Por qué dos o tres miembros de un clan deciden separarse del núcleo y salir a aventurarse en busca de nuevos horizontes?, ¿por qué dos o tres habitantes de una aldea segura deciden introducirse en el hostil desierto para tender una carpa en las dunas?, ¿por qué dos o tres religiosos deciden refugiarse en las entrañas de una caverna para buscar el rostro de Dios?

Los incentivos o motivaciones que han hecho que

unos pocos hombres o mujeres se hayan buscado ocasionalmente para llevar a cabo su propósito difieren precisamente de los fines esperados o de las causas que los hayan movido a agruparse. En el caso de los esenios, se dice que este grupo se separó de la religión judía en el año 30 A.C. y sus adeptos se refugiaron en las cuevas de Qumrán, en donde cultivaron sus propias costumbres y rituales religiosos lejos de la ortodoxia de Jerusalén, capital del judaísmo. ¿Por qué? Probablemente dos o tres judíos no compartieron las leyes impuestas o la concepción de la imagen de Dios y decidieron meditar esto aparte buscando un lugar recóndito. En el caso de los colonos que dejan la seguridad de las ciudades ya constituidas para conquistar nuevas tierras en medio de la selva inhóspita, es probable que el tedio de la rutina en una ciudad que marca ritmos en cuanto a desplazamientos y tiempos, haya movido a dos o tres a emprender la aventura por lo nuevo, por aquello que no estaba descubierto en el Nuevo Mundo.

Como se puede notar, en los casos anteriores los individuos se buscan por intereses comunes, pero también están los individuos que fueron presionados a agruparse. Las personas que padecían de lepra en las ciudades del imperio greco-romano (s.IV A.C.), eran obligadas a permanecer confinadas en los suburbios y solo podían acercarse a las fuentes en las noches o durante las fiestas religiosas a los dioses de la salud, y existían normas y castigos particulares para ellos. Por su parte, los “criollos” del Nuevo Reino de Granada, específicamente los llamados “comuneros” del Socorro no se unificaron para emprender su “campaña comunera” hasta que una líder, Manuela Beltrán, no llamara públicamente la atención con gestos rebeldes ante los abusos económicos de los españoles (1810) –si bien más adelante este gesto se constituyó en el carácter propio de los pobladores de Santander, Colombia. Así pues, los agrupamientos ocasionales o temporales no tienen un único móvil, si bien, no son permanentes, lo más probable es que con el tiempo se disuelvan o confundan con otros grupos sociales. Es claro que en nuestros días ya no existen los corsarios ni los legendarios mercaderes de Venecia.

Agrupamientos espontáneos y organización social

¿Cuál es la diferencia, entonces, entre un grupo de mercaderes que se instalan de manera espontánea en una calle de Marruecos, y un grupo de mercaderes supeditados a las políticas capitales y normas

económicas de Venecia? Si se observa con detalle, hay varios elementos para tener en cuenta: contexto cultural, motivaciones, incentivos, forma de organización, normatividad, entre otras. En cuanto al contexto, no se trata únicamente de ocupar un espacio geográfico diferente o pertenecer a un grupo racial distinto, es decir, los mercaderes de Marruecos no solo se diferenciaban de los de Venecia en que aquellos fueran de tez morena y vendieran especies mientras que estos, fueran judíos y comerciaran con sedas traídas de oriente [2]. De lo que se trata verdaderamente, es de las condiciones sociales en medio de las que se conforma el grupo.

Retomando los dos grupos mencionados anteriormente, en la Venecia renacentista, existían tanto una estructura social como una infraestructura logística para el desarrollo del comercio con Oriente y África, es decir, el gobierno italiano tenía dadas las condiciones políticas y sociales para que el comercio internacional fuera próspero, además, los líderes comerciantes tenían flotillas de naves y marinos que hacían todo el trabajo de tráfico intercontinental de productos. Entre tanto, los comerciantes de una calle mal trazada y llena de excrementos en Marruecos, estaba regulada por la ley de la supervivencia y del mejor postor, en este mismo sentido, la única logística comercial con la que contaban era probablemente una carreta y un camello. Poco a poco se van dilucidando las diferencias entre grupos organizados socialmente y agrupamientos espontáneos.

Los grupos organizados, u organizaciones, tienen cuatro características particulares, a saber: son dos o más personas que buscan determinados fines mediante actividades de cooperación; obtienen materiales, energía e información del ambiente; de manera coordinada transforman y procesan los materiales para obtener un nuevo producto, reintegran al medio los insumos procesados como resultado de su actividad organizada. [3]

Con todo, las organizaciones están conformadas por 7, 10 o más personas (caso de las Pymes) y sus alcances comerciales son significativos. Por su parte, los agrupamientos espontáneos no necesariamente tienen fines comerciales, y si lo tienen, sus ganancias no afectan el PIB regional con toda seguridad. En este sentido, pueden considerarse grupo organizado a los pasteleros que preparaban las viandas para los famosos banquetes de la corona francesa en el siglo XVI, mientras que las sencillas mujeres de una aldea que se reunían a preparar panes en torno a un rústico

hornillo en Palestina del mismo periodo eran apenas un tímido agrupamiento rural de panaderas.

Dicen los antropólogos que el mejor campo para observar el comportamiento humano es un grupo aborígen. De lo anterior, Claude Lévi-Strauss hace un relato fantástico en su obra “Tristes Trópicos”, describiendo el comportamiento organizacional de bandas o pequeñas tribus de las selvas brasileras, durante su incursión a principios del siglo XX:

“No existe estructura social más débil y efímera que la banda nambiquara. Si el jefe aparece como muy exigente, si reivindica para sí demasiadas mujeres o si es incapaz de dar una solución satisfactoria al problema del abastecimiento en periodos de escasez, surgirá el descontento. Individuos y familias enteras se separarán del grupo y se unirán a otra banda que goce de mejor reputación. Quizás esta banda tenga una alimentación más abundante gracias al descubrimiento de nuevos terrenos de caza o de recolección, o se halle enriquecida por ornamentos e instrumentos en virtud de intercambios comerciales con grupos vecinos, o también haya llegado a tener más poder luego de una expedición victoriosa. Llegará un día en que el jefe se encontrará a la cabeza de un grupo demasiado pequeño para hacer frente a las dificultades cotidianas o para proteger a sus mujeres contra la codicia de los extranjeros. En ese caso no le quedará más remedio que abandonar su mandato y unirse, con sus últimos compañeros a una facción más feliz” [4].

Así como en esta tribu se identifica a un líder, actor muy importante para la consolidación y desempeño de las actividades del clan, en las grandes organizaciones es figura indispensable con miras a lograr la identidad corporativa y posicionar socialmente a la organización. Bennis y Nanus, dos importantes investigadores organizacionales californianos, señalan cuatro estrategias que ayudan al desempeño exitoso de las entidades: atención a través de la visión, significado a través de la comunicación, confianza a través del posicionamiento, y despliegue del Yo, en el líder [5]. Pero también - y guardando las proporciones- en los agrupamientos espontáneos se identifica, por lo general, a un líder que alienta y conduce a su grupo en el alcance de sus propósitos; seguramente no diseña un plan estratégico, pero sí conoce la meta a la cual quiere llegar con su grupo, tal vez no sea posea gran elocuencia para alentar a sus compañeros, pero

estos entienden sus gestos, y no cabe duda de que a pesar de carecer de títulos profesionales o técnicos, posee el carisma que le dan el reconocimiento y el puesto de líder entre todos los demás miembros del agrupamiento.

En las crónicas del Nuevo Mundo se habla de varios líderes indígenas, entre ellos la Cacica Agrazaba: “Esta indígena fue una de las más destacadas guerreras que luchó para evitar el sometimiento de su tribu a los españoles. Fue cabeza de una fuerza de mujeres que penetró campamentos de los ibéricos para dar muerte a algunos de ellos y liberar a sus hombres. Se enfrentó a los conquistadores Pedro de la Vega, Juan de Ortega y Fermín Sánchez. Sus armas preferidas eran las flechas envenenadas y el garrote” [6]. Con seguridad, esta líder mujer quimbaya no pretendió formalizar una organización pero su pujanza y el respaldo de las demás mujeres conformaron un agrupamiento que consiguió resolver una situación comunitaria particular para su tribu, y que aún hoy tiene alto significado en la historia de Antioquia y de Colombia.

Así pues, un agrupamiento espontáneo puede conformarse, como se ha visto, por una necesidad ocasional entre un grupo que comparte afinidades, por un problema comunitario que aqueja a un sector marginado de la población, o porque cierta minoría no alcanza la representatividad oficial y decide otras vías para hacer notar su requerimiento en la sociedad.

Agrupamientos Urbanos

El curioso portento social de los agrupamientos se da con mayor frecuencia en las ciudades, las cuales estipulan horarios, ritmos de trabajo, horarios de comidas, las ciudades dictan patrones de comportamiento, costumbres, rituales colectivos. Es interesante observar las filas de personas que dan vuelta a una manzana en espera de un boleto de turno para ser atendidos en una entidad del estado; es atractivo ver a la gente “lela”, con la boca entre abierta, escuchando a un cuentero en una plaza o un parque; es fascinante analizar la manera como se comunican los vendedores ambulantes cuando se aproxima la policía con el ánimo de apabullar a estos comerciantes informales que se han apoderado del espacio público de algún pasaje estrecho.

Los agrupamientos en las ciudades hacen parte de

los estudios contemporáneos sobre cultura urbana y pueden variar dependiendo de varios factores: género, edad, estrato, ocupación, número de miembros, espacio ocupado en la urbe, entre otros. Para algunos estudiosos de la cultura urbana, los grupos que se identifican en la ciudad también están determinados por factores estructurales, técnicos y organizacionales:

“Desde el punto de vista sociológico, se ha señalado lo simple que resulta fundamentar la producción de una forma importante de organización social en ciertas transformaciones ecológicas. En efecto, para Wirth la cultura urbana sería, como hemos visto, un resultado de la acción de tres factores esenciales: dimensión, densidad y heterogeneidad de la aglomeración. La ciudad es definida como ‘una instalación humana relativamente grande, densa y permanente de individuos socialmente heterogéneos’. Esto basta para producir la cultura urbana. Pero, como dice Manuel Castells, ‘la organización social y el sistema cultural dependen de algo más que el número y la heterogeneidad de los individuos; hay que tener también en cuenta la estructura tecno-social, fundamento organizativo de la sociedad’” [7].

Otros investigadores presentan una estratificación de los agrupamientos. Entonces hay inclusive –desde su perspectiva– agrupamientos y “mejores agrupamientos” en la medida que permanecen consolidados por más tiempo, caso contrario de agrupamientos espontáneos que tienden a disolverse cuando han satisfecho su necesidad:

Por “mejor agrupamiento” se entiende aquí a aquel conjunto de unidades de análisis (mercados de trabajo urbanos) que satisfaga, al menos, los siguientes criterios: 1) diferencie claramente a los grupos entre sí (alta heterogeneidad entre grupos); 2) al tiempo que conforme grupos homogéneos internamente (homogeneidad intra grupos) y 3) evite la formación de “grupos” de un solo elemento o aglomerado. Habiéndose realizado diferentes pruebas, un resultado que cabe destacar es que las características del periodo tomado en consideración muestran, en términos generales, una marcada tendencia al deterioro general de los mercados de trabajo urbanos; por lo que, los resultados de la clasificación no arrojan grupos diferenciados con relación a su desempeño, en términos de saldos “buenos” o “malos”, si no que se diferencian por la intensidad o las “razones” del deterioro particular de cada uno de ellos” [8].

Cabe comentar aquí, que a pesar de que un agrupamiento no sea consistente o perdure en el tiempo, no significa que sea “bueno” o “malo”, “mejor” o “peor”, simplemente lo que se constata es que cumple su función dentro de la dinámica social y como es natural en los movimientos sociales, tiende a transformarse o desaparecer. Por ejemplo, el agrupamiento de lustrabotas del famoso “parque de los periodistas” en la avenida Jiménez de Bogotá de los años 60, es muy distinto al actual grupo de lustrabotas que tiene que lidiar con la normatividad que regula el espacio público. En aquel entonces este sitio de la capital colombiana era punto de encuentro de famosas personalidades y lugar favorito para realizar tertulias políticas y literarias, no está demás suponer que aquellos sencillos hombres hasta hacían comentarios en medio de las acaloradas conversaciones. Entre tanto, hoy los lustrabotas de Bogotá tienen otras preocupaciones, tienen que lidiar hoy con las disposiciones del código de policía de Bogotá y el ordenamiento jurídico que los regula dentro de la dinámica distrital. Pero en medio de estas particularidades no cabe calificar de “mejor” o “peor” a ninguno de los dos agrupamientos, sencillamente cada uno tiene sus propias características.

Aquí conviene citar una glosa de Amalia Signorelli, profesora de Antropología cultural y directora del Centro interdepartamental de investigación audiovisual per lo Studio della cultura popolare en la Universidad Federico II en Nápoles, Italia:

“En cada época histórica, si la ciudad representa una oportunidad, lo es para algunos más que para otros; si representa un riesgo, tal riesgo es para algunos marginal, para otros amenazador. Nos tenemos que preguntar entonces si no existe un nexo interno entre las dos caras de la desigualdad: es decir, si la ciudad es instrumento de libertad y creatividad para algunos, en cuanto que es sede e instrumento de opresión y de explotación de unos sobre otros. Y todavía si la ciudad ha sido y es un prodigioso propulsor de la historia humana, precisamente por cuanto es propio de la ciudad constituirse como elemento espacial de un proceso de racionalización, pero también de explicitación, y por lo tanto, de radicalización de la contradicción fundamental de la historia humana: la explotación de los seres humanos por parte de otros seres humanos” [9].

Pero de conformidad con la mirada de Signorelli,

los agrupamientos urbanos se caracterizan por estar conformados por minorías que han quedado relegadas por disposiciones institucionales que no les dan otra opción más que tratar de sobrevivir en la salvaje marejada urbana, en donde los problemas comunitarios de los sectores marginados y que carecen de representatividad oficial tienen que resolver sus problemas a su muy singular manera, esto es, a través de un agrupamiento espontáneo, y de este modo evitar, como en la selva, que el depredador engulla a un individuo solitario que no esté amparado por su grupo de referencia.

Bucaramanga, la Ciudad Bonita

La ciudad que nos ha visto crecer entre parques no es ajena al fenómeno de los agrupamientos espontáneos o agrupamientos urbanos. Precisamente en los parques de mayor tradición histórica o en los sectores más populares, pueden identificarse sendos agrupamientos característicos de nuestra ciudad. Sobre la meseta de Bucaramanga pueden identificarse dos sectores que aglomeran la dinámica social y en los que se puede observar agrupamientos: el centro y Cabecera del Llano. Cómo no fijarse en los resignados pensionados del parque Santander que van a tomar café al Berna, o cómo no percatarse del lenguaje kinésico de los vendedores ambulantes atiborrados en los costados del pasaje del Comercio; por otra parte, cómo no caer en la cuenta de que el exclusivo sector comercial de Cabecera de los años 80 ya no es el mismo hoy, o cómo cerrar los ojos ante los agrupamientos de jóvenes drogadictos del parque Las Palmas o el de prostitución en el Parque San Pío (sobre el cual ya se ha escrito en el diario local).

Bucaramanga, ha gestado en su propia dinámica social agrupamientos de toda índole; hay agrupamientos conformados por comerciantes informales como los del pasaje del Comercio o los artesanos mal llamados “hippies” de Cabecera; hay agrupamientos de jóvenes que comparten afinidades culturales o ideológicas como los skaters del C.C. Acrópolis o los que gustan de la cuentería en el parque Las Palmas; también hay agrupamientos underground como los “punketos” que se reúnen en el parque Centenario o los “góticos” que buscan un bar reservado en Cabecera. No obstante, está por definir si estos últimos agrupamientos de jóvenes entrarían mejor en una categoría establecida por nuevos estudios antropológicos y que ha sido llamada “tribus urbanas”.

Este ensayo quiere detener la mirada sobre el agrupamiento de los lustrabotas del representativo y emblemático parque Santander: sus rostros tostados por el sol y las líneas de sus caras permanecen como fuentes ocultas de información, sus voces cuentan anécdotas interesantes que han pasado desapercibidas para los medios de comunicación:

“Los lustrabotas son los hijos adoptivos del ‘Parque Santander’. Ellos llevan 40 años ‘instalados’ allí, han recorrido sus pisos, desde cuando eran de cemento. Sus memorias recuerdan tres remodelaciones del lugar, por lo que hoy se confiesan incrédulos.

Cuentan además que por este parque han pasado figuras de la vida nacional como Alberto Lleras Camargo, Lleras Restrepo, Pastrana y otros, además de reinas y músicos. En esa gran plaza, dicen, vieron a Esperanza Gallón Domínguez llegar con la corona de Señorita Colombia, en 1955; a Pacho Galán y a Lucho Bermúdez. Y según comenta Pedro, uno de los lustrabotas, las palomitas que vuelan sobre el lugar, los escaños, los árboles, la fuente y hasta las casetas de teléfonos y revistas, deberían ser respetados por todos” [10].

Ser lustrabotas es un trabajo que aunque pueda requerir cierta técnica, difícilmente es considerado un oficio formal. Si se tratara de hacer un rastreo histórico sobre el primer agrupamiento de lustrabotas en una calle, plaza pública o parque, habría un margen de error considerable; probablemente un humilde muchacho sin empleo decidió “darle lustre” a las polainas de un prestigioso banquero a cambio de unas monedas, o tal vez un joven visionario encontró que se podía sacar provecho de este oficio que por pereza pocos realizan en casa. No hay datos sobre una “escuela para lustrabotas”, la técnica se aprende de los propios compañeros de la calle, inclusive, si el novato cuenta con un buen padrino puede llegar a brindarle la primera dotación: betún, cepillo, trapo y cajón.

Por lo general, se llega a ser lustrabotas por no poseer estudios o habilidades para trabajar en otro oficio, y se asocia a los lustrabotas con los trabajadores independientes de la calle, junto con los loteros, vendedores de periódico, recicladores, o en el peor de los casos con los vagabundos. No obstante, hay lustrabotas que le han dado distinción a su oficio, no solo “engallan” su caja para que sobresalga entre las demás del sitio, sino que él mismo llega a ser todo

un personaje entre el agrupamiento ya por su carácter, ya por su capacidad de liderazgo. Eso sí, ser lustrabotas requiere de un “don de gentes” especial, ya que el contacto que se establece con ciertos clientes demanda no solo la interacción sino toda la cortesía y el protocolo de las más finas relaciones públicas.

Para su bienestar social, en algunas ciudades se les ha dado oportunidad a los lustrabotas para que no solo sean trabajadores independientes, sino que se asocien, se normen, se registren como gremio, y hasta reciban capacitación para ser guías turísticos, como el caso particular de Bucaramanga, que en los últimos meses ha dispuesto un plan especial para algunos lustrabotas:

“El Departamento de Santander tendrá dentro de pocos días 74 nuevos promotores de sus sitios turísticos, su gastronomía y sus paisajes. Los emisarios llevarán vestuario apropiado para su función, tendrán “oficinas” portátiles y estarán ubicados en los principales parques y zonas empresariales del área metropolitana de Bucaramanga. Se trata de experimentados lustrabotas, quienes hacen parte de un proyecto piloto que adelanta el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) regional Santander, con el fin de convertirlos en verdaderos “embajadores” de la región. “Es un trabajo de formación dirigido a un grupo de personas clave en el desarrollo turístico de la región. La idea es que no sólo ofrezcan un buen servicio de pulimento de calzado a los visitantes, sino que transmitan la riqueza cultural y promocionen los diferentes atractivos turísticos mientras están con sus clientes”, afirmó el director regional del Sena, Humberto Rangel Lizcano. Con este propósito, los lustradores recibirán 120 horas de capacitación en tres módulos. El primero, que ya está siendo impartido a 50 integrantes del Sindicato Gremial de Lustrabotas (Singrel), está relacionado con temas cívicos, así como con los deberes y derechos de los ciudadanos” [11].

No obstante, como reza el adagio popular, “ni están todos los que son, ni son todos los que están”, todavía quedan algunos lustrabotas no agremiados, mejor, agrupados informalmente junto a los que consiguen agremiarse. En este caso, cabe preguntarse ¿los lustrabotas han dejado de ser agrupamiento?, ¿son una organización?

El concepto Agrupamiento

Para definir el concepto “agrupamiento”, este ensayo ha presentado diversos elementos. El término puede ser sinónimo de “grupo”-salvo en casos en que se usa para nombrar, por ejemplo, un grupo musical-, puede confundirse con “gremio”, pero definitivamente no es lo mismo que “organización”. En la tarea por determinar los alcances, límites y características particulares del agrupamiento, debe tenerse en cuenta varios aspectos: número de miembros, motivo o causa que lleva a agruparse, incentivos esperados con el agrupamiento, fines o propósitos, contexto socio-cultural, estrato social, sector en donde se ubica regularmente el grupo, actividades realizadas en común, impacto social, representatividad del colectivo en el imaginario de los ciudadanos, entre otras.

Como se escribió anteriormente, un agrupamiento no podría estar conformado por más de 15 personas, este tipo de grupo ya requiere un director y una organización según tareas o funciones; si el propósito del agrupamiento es el comercio informal, cabe dentro de la categoría, pero si el ejercicio del comercio demanda una asociación y un registro mercantil, pasa a ser algún tipo de sociedad comercial. Si se trata de un grupo de indigentes que viven bajo un puente pero solo se reúnen para pernoctar y no hay un reconocimiento claro en el colectivo social, se trata de una minoría excluida; si, en el otro extremo, se reúnen 12 filántropos a desnudarse como acto de protesta, junto al palacio presidencial de alguna ciudad, el impacto de su acción no perdurará una semana.

Si en el grupo de 9,12 o 15 personas se identifican claramente un propósito común, un fin esperado al unir esfuerzos y tareas, si hubo una causa que los llevara a identificarse y reunirse, si se trata más o menos de un grupo homogéneo sin pretensión de exclusión (esto sería una elite), si ocupan permanentemente un espacio común en la ciudad o se movilizan pero conservando la corporalidad e identidad, si realizan constantemente las mismas actividades, oficios o trabajos, y dichas actividades obtienen un impacto y un reconocimiento en la memoria colectiva de la mayoría de los ciudadanos de la localidad, se puede señalar a este tipo de personas como un “agrupamiento”.

El XII encuentro latinoamericano de facultades de comunicación social, realizado en septiembre de 2006

en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, presentó la ponencia “Reterritorializaciones emergentes: comunicación e identidades en fábricas recuperadas autogestionadas argentinas”, del autor Alfredo Alonso. En ella se evidenció el proceso de agrupamiento y posterior organización de un colectivo de trabajadores que recuperó de manera autogestionada –sin incurrir en actos de protesta o huelga- algunas fábricas quebradas y abandonadas luego de la recesión argentina en el periodo 1998-2002. La experiencia sirve como punto de referencia porque observó *“la emergencia de nuevas prácticas socioculturales formativas de sujetos y las construcciones de sentido en torno al propio trabajo, la vida, la identidad”* (Alonso, A).

“El estudio de los movimientos sociales implica indagar sobre su estructura como organización y sobre sus procesos internos; ámbitos y prácticas donde se constituye la subjetividad social. Los grupos u organizaciones expresan la posibilidad de lo grupal o colectivo para regular el comportamiento individual y es, en principio, un objeto cultural que expresa cierta cuota de poder social donde se recortan así mismo, los problemas de la identidad colectiva, de la conciencia, de la solidaridad” [12] .

La ponencia de Alonso caracteriza los “agrupamientos urbanos” como aquellos que *“permiten dar visibilidad a un escenario en el que se renueva la memoria del encuentro como ‘don’, que circula en el intercambio, que produce formas de reconocimiento entre quien otorga y quien recibe”*. En este discurso se percibe un elemento fundamental en la caracterización del agrupamiento, la Alteridad.

La Alteridad es una condición connatural al ser humano. Se es humano en tanto que se está en relación con el otro. La condición supone no solo una cercanía o proximidad con el otro, no basta compartir un mismo espacio o habitar bajo el mismo techo para confirmar una relacionalidad; no está en relación con el otro el pasajero de Transmilenio en Bogotá quien tiene prácticamente encima los demás ocupantes del bus que le restan todo tipo de espacio personal, ni tampoco está en necesaria relación el soltero de provincia que ocupa un apartamento en un conjunto residencial en el que cohabitan más de mil personas. Tampoco es legítima la alteridad en las actuales “relaciones virtuales” que se dan por Chat en Internet, pues aquí no existe ni proxémica ni kinésica real que se constata por los sentidos. Se requiere, indiscutiblemente, una búsqueda del otro, salir de sí

mismo e ir al encuentro del que está en iguales condiciones.

Puesto que *“no es bueno que el Hombre esté sólo...”*, el individuo necesita del otro para ser él mismo; solo en el otro se reconoce lo que se es, solo en el otro se establecen las posibilidades de comunicación y expresión, tanto de lenguaje como de sensaciones y emociones. Sólo el otro permite cambiar el panorama estrecho de la individualidad egoísta en el optimista horizonte de la alteridad; sólo el otro concede un grato espacio al amigable “nosotros” para dejar un lado al huraño ego –sin restarle importancia, claro-. El encuentro con el otro posibilita que la carga de uno sea más llevadera, permite compartir la horrible ansiedad existencial del que está sólo; la Alteridad promueve y hace posibles las empresas, los sueños y expectativas del que anhela en soledad acercarse al otro para abrigar sus deseos de ser

“Mejor dos que uno solo, pues tienen mejor recompensa por su trabajo. Porque si caen, el uno levantará a su compañero. Pero, ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante! También si dos duermen juntos, se abrigarán mutuamente. Pero, ¿cómo se abrigará uno solo? Y si uno es atacado por alguien, si son dos, prevalecerán contra él. Y un cordel triple no se rompe tan pronto”.
(Ecl.4, 9-12)

REFERENCIAS

- [1] C. Levis Strauss “Tristes Trópicos” pg. 329 – Paidós Básica -1988
- [2] SENET, Richard. “Carne y Piedra”. Pg. 231 – Alianza Editorial - 1997
- [3] C. Fernández Collado “Comunicación en las organizaciones”. Pg. 13. Ed. Trillas - 1991
- [4]] LÉVI-STRAUSS, Cluade. “Tristes Trópicos” pg. 331 – Paidós Básica -1988
- [5] W.Bennis –B. Nanust. “Líderes” pg. 45
- [6] http://www.politecnicojic.edu.co/poligrados/poligrados_17/raduado%20Emprendedor.htm Consultado en 27-XI-07
- [7] H. Capel. “La definición de lo Urbano”. Reproducido de: Estudios Geográficos, nº 138-139 (número especial de “Homenaje al Profesor Manuel de Terán”), febrero-mayo 1975, pg. 265-301 – Consultado 20-XI-07
- [8] E. Philipp “Dispar evolución de los mercados de trabajo urbanos de la Argentina durante la década del noventa”.

www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/c3_04.doc - consultado 20-XI-07

- [9] A. Signorelli. “Antropología urbana”. Pg. 39. Anthropos Editorial - 1999
- [10] Tomado de Originally Posted by Sir.Kmilitus “El Parque Santander: lo que fue, lo que es y lo que será” de <http://www.skyscraperlife.com/showthread.php?t=756&page=6> consultado 27-XI-07
- [11] Tomado de ©LaRepública.com “Lustrabotas, los nuevos embajadores turísticos”
- [12] http://www.fenalcobogota.com.co/index.php?option=com_content&task=view&id=474&Itemid=60 Consultado 27-XI-07
- [13] A. Alonso. En “Reterritorializaciones emergentes: comunicación e identidades en fábricas recuperadas autogestionadas argentinas”, ponencia del XII encuentro latinoamericano de facultades de comunicación social, realizado en septiembre de 2006 en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, presentó la ponencia.

BIOGRAFÍA



Jaime Enrique Pallares Espinosa: Comunicador Social – Organizacional de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, 1993; Teólogo y Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, 2001; Magister en Educación con énfasis en procesos de educación superior de la PUJ, 2006. En años anteriores estuvo a cargo de la Coordinación de Comunicación Corporativa de la Uniminuto – Bogotá (1999) y de la Coordinación Académica y de Disciplina del IED San Juan Bautista de La Salle de Zipaquirá (2005). Ha publicado el artículo “Sistema organizacional de la vida religiosa” en la revista de la CLAR (Dic.2003). Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana-Seccional Bucaramanga, donde ha tenido a su cargo las asignaturas de Expresión Oral y Corporal, Ética, Deontología e Investigación, así como la Coordinación del Área de Comunicación Organizacional y la Coordinación de Prácticas y Pasantías en el mismo programa académico. El año 2010 terminó su investigación “Observatorio Metropolitano de Comunicación Organizacional”.